renovacion de la santa imágen no se hizo memoria de ellos.

CAPITULO VI.

Manda el Illmô. Arzobispo traerla á México: casos que sucedieron al quererlo executar, y en el camino trayéndola.

Mediante la noticia y cuenta que dió el Visitador al Illmô. Arzobispo, envió órden para que se traxese á esta ciudad la santa imágen: executándolo luego y poniéndolo por obra, se dispuso al propósito una arca de madera en que se entró y ajustó para poderla traer con decencia y conveniencia, y al quererla levantar del suelo no se podia ni pudo conseguir, respecto de que no obstante el ser la santa imágen, como está dicho, de papelon y engrudo, se experimentó dicha arca muy pesada; de tal manera, que haciendo novedad al Vicario, como quien habia levantado y cargado la santa imágen muchas veces, prorumpió en ponderacion y admiracion de que pesase tanto, atribuyéndolo algunos á que no queria salir de las minas ni que le sacasen de ellas, y el suceso manifestó lo contrario, pues para que tuviese efecto y recabar de su Magestad lo permitiese, le hizo el Vicario con toda la sanidad de corazon que muestra por sí misma esta promesa, diciéndole: *que prometia que si no estuviese con comodidad en México, y su divina Magestad fuese servido, que él lo pediria y volveria, porque al presente no tenia Iglesia, que estaba undida.* Hecha la promesa, concedió el Señor al piadoso Vicario lo que le habia suplicado, y levantando sin dificultad á los hombros la arca, dieron principio á la conduccion para esta ciudad á la madrugada del dia catorce de Julio del mismo año de mil seiscientos veinte y uno.

Mas instadas del amor y devocion algunas personas, así españoles como indios, procuraron impedir la continuacion del viage y conduccion, salieron tres leguas del Real, y una de dicho pueblo de Ixmiquilpan, con armas y clarin á quitarlo; y no habiéndolo conseguido en esta ocasion por haber vencido la parte del Visitador y Vicario, (que quitaron las armas á los unos, y reduxeron con razones á los otros) pidieron los dueños se les volviesen las armas, que resistió y no queria venir en ello el Vicario, pero se lo mandó con pena de excomunion el Visitador; y habiéndoselas vuelto en obediencia del mandato, salieron segunda vez mas de dos mil indios (fuera de los españoles) con arcos y flechas, que con grandes voces, polvareda y alaridos, y sin que el Alcalde mayor pudiese defender la santa imágen y estorbar la pendencia, aunque hizo diligencia en órden á ambas cosas, la quitaron y llevaron al Convento de San Agustin de dicho pueblo de Ixmiquilpan en dicho dia catorce de Julio.

Y aunque se reconocieron de ambas partes en la contienda algunos lastimados y el mismo Visitador descalabrado, no hubo desgracia lamentable ni de consideracion, antes fué muy digno de notar y ponderar que disparados dos arcabuces y una pistola, y teniendo balas todas tres armas, habiendo dado fuego las dos primeras, prendió en fogon ó casoleja y no dió fuego adentro; y en la pistola aun fué mas, porque habiendo dado fuego y prendido, despidió y vació (cosa admirable) toda la pólvora sin quedar ninguna dentro, sino solas las balas que tenia, que eran dos, siendo cierto é indubitable

el daño que hicieran si salieran, así las de la pistola como las de los arcabuces, por la cercania de los sugetos contra quien se dispararon, pues no habia mas distancia que la de doce pasos, siendo todos tres sucesos manifiestos milagros, en declarada demostracion de que no queria Dios nuestro Señor ni quiso que sucediese muerte alguna en contienda que tuvo por motivo el amor y devocion á su santísima imagen.

Y entrándola en la Iglesia de dicho pueblo de Ixmiquilpan el Alcalde mayor, el Padre Prior del Convento y otro grande número de personas, el Padre Prior en presencia de todos y del Escribano público abrió el arca en que venia la santa imágen, y sacándola la vieron todos tan hermosa y resplandeciente que parecia estaba acabada de hacer, no por manos de hombres sino de Angeles, porque se le señalaban las venas de su santísimo rostro y cuerpo, y toda *tan tratable, que parecia persona viva y de carne humana, y salia de ella un olor tan extraordinario y una fragrancia tan celestial, que no solo almareaba deleytando á todos los que estaban dentro de la Iglesia, sino á los que estaban en el cementerio fuera de ella*, donde estuvo once dias, en uno de los quales sudó por su santo cuerpo una vez agua; (*octavo sudor de agua*) y llevados de la devocion todos los vecinos de dicho pueblo de Ixmiquilpan, así hombres como mugeres, despoblaban sus casas por irse á la Iglesia á adorar la santísima imágen, y habiéndose dexado en una de ellas solo un hombre enfermo desahuciado de los Médicos, tan sin esperanza de vida que solo le decian la tendria hasta el dia siguiente, y viendo que todos lo habian dexado solo, llevado del deseo y devocion de ver la santisima imágen, como pudo, arrastrándose, cayendo y levantando se fué á la

Iglesia, y apenas entró en ella, con el mayor fervor que pudo se encomendó á su divina Magestad, quando quedó tan sano y bueno como si no hubiera tenido achaque, sin volver á la cama, sino á acudir á su trabajo como si no hubiera estado enfermo, yendo todos los dias, mientras estuvo en dicho pueblo la santa imagen, á dar gracias á su divina Magestad por tan grande beneficio.

El tiempo que estuvo en el Convento de Ixmiquilpan, todos los dias se hacia señal con las campanas para convocar los vecinos y baxarla en procesion, como se hacia á las ocho de la mañana, con muchas luces, trayendo la santa imágen uno de los Religiosos, con toda veneracion y reverencia, desde la celda prioral, donde tenia un altar decente y adornado, hasta otro portátil que estaba prevenido con toda decencia y muchas luces en la Capilla mayor de dicha Iglesia, donde la ponian medio recostada, para que así los vecinos como los de los contornos hiciesen oracion ante su divina Magestad; y llegando á besarle sus santísimos pies, admiraban todos, así Religiosos como seculares, tenerlos *tan tratables y calientes como si fueran de persona viva, y que de ellos salia un fragrantísimo olor como de cosa celestial*; y estando así hasta las quatro de la tarde, la volvian á subir con la misma órden y forma á la dicha celda prioral, donde, y en la Iglesia al baxarla y subirla, se experimentaron muchos milagros, pues era rara la hora y el dia en que no se repicasen por sí mismas las campanas, para despedir sangre, ya por su santísima cabeza quaxándosele; ya en la nariz, por los labios y por el costado; y ya por todo su santísimo cuerpo.

Y en una ocasion, baxándolo de la celda á la Iglesia, en el descanso de la escalera pararon todos

dando voces, porque vieron que de su santísima cabeza le corria una gota de sangre fresca, que pasando por la frente abaxo por entre las dos cejas corrió hasta la punta de la nariz, donde le quedó quaxada, repicándose por sí mismas las campanas á esta maravilla. En otra ocasion estando haciendo oracion ante la santa imágen, desviado de ella como cosa de dos varas, un Religioso de dicho Convento, le saltó de su sagrado cuerpo una gota de sangre fresca y se le pegó en la mexilla derecha á dicho Religioso, repicándose tambien por sí mismas las campanas, acudiendo mucha gente á ver este prodigio; y queriéndosela limpiar los Religiosos no lo consintió, hasta que baxó el Padre Prior y se la limpió con unos algodones, quedando atónito y absorto el Religioso con los demas, dando gracias á Dios nuestro Señor de ver tantas maravillas y milagros.

En otra ocasion en la Iglesia echó sangre y agua por su divino costado, con tanta admiracion, que no se mezclaba una con otra, sino que salian divididas, y el agua en gotas tan cristalinas que parecian granos de finísimas perlas: habiendo visto este admirable prodigio el Padre Prior, sus Religiosos y otro mucho número de personas, limpiaban la sangre y agua con algodones, que guardaban con mucha veneracion; y creciendo mas estos prodigios, estando en dicho altar portátil de la Capilla mayor echada de espaldas, y teniendo levantada la cabeza, la vieron baxar y mover como si estuviera viva, con admiracion de las muchas personas que se hallaron presentes.

Y para mayor obstentacion del divino poder, un dia andando la procesion por la Iglesia para subir la santa imágen á la celda prioral, yendo muchas personas, así Religiosos como seculares, todos ellos con gran-

de admiracion vieron (¡ó juicios inescrutables de Dios!) *que abrió los ojos y volvió su santísimo rostro por encima de la santa cruz* á ver los que venian detras de su divina Magestad, con tanta distincion como si estuviera viva: empezaron á pedirle misericordia y llorar de temor de sus culpas, y de gozo de ver tan repetidas maravillas, en que parece quiso este soberano Señor dar á entender á los que estaban presentes, y en ellos á todos los fieles, que no hay cosa oculta á sus divinos ojos para executar los rigores de su divina justicia en los malos, y que ninguno se esconde del calor de sus divinas misericordias (como dixo David) si se dispone para recibirlas con verdadero arrepentimiento de sus culpas; manifestándonos tambien con estas extraordinarias demostraciones de su amor, el infinito deseo que tuvo de padecer mas y mas por los hombres, expresado en aquel *sitio* de la cruz, pues ya que no puede volver á derramar su sangre preciosísima en su propia persona, por estar su santísimo cuerpo glorioso, inmortal é impacible, la virtió tan copiosamente en su sagrada y milagrosa imágen, á vista y en presencia del Vicario y de innumerables testigos.

Y no es de menor admiracion el caso que sucedió antes de sacar la santa imágen del pueblo de Ixmiquilpan. Habia venido el Visitador á esta ciudad á dar cuenta al Arzobispo de los sucesos que constaban de los autos y los que habia visto por sus ojos, é impedimento que se le habia puesto en Ixmiquilpan para traer la santa imágen: volvió con muchos Clérigos y Ministros de Justicia, y otras muchas personas, llevando Real provision de la Audiencia auxiliando el Despacho del Arzobispo, y juntamente Patente del Rmô. Padre Fr. Agustin de Ardui, Provincial de esta Provincia del Santo nombre

de Jesus del Orden de San Agustin, para que los Religiosos y vecinos de aquel partido no impidiesen la execucion de lo mandado por el Arzobispo en razon de que se entregase la santa imágen al Lic. Pedro de Zamora, á que los Religiosos dieron cumplimiento con rendida obediencia, aunque con mucho sentimiento de perder tal reliquia.

Y habiendo agasajado al Visitador y Ministros con el debido cortejo, para mayor ostentacion de las maravillas del Señor preguntó el Padre Prior: *¿qual de los que habian ido era el hombre de mayor valor y ánimo?* Y señalando por todos de conformidad un Clérigo Sacerdote, le dixo el Padre Prior: *que queria experimentar en ver si se atrevia solo á entrar en la celda prioral á hacer oracion á aquella hora, que serian las quatro de la tarde, y estaba claro y con luces encendidas, y que no le cerrarian la puerta ni se quitarion de ella el Visitador, Prior, y demas Clérigos y Religiosos para que le diesen mas ánimo*, el qual aunque hizo chanza de la protesta juzgándola hiperbólica, diciendo: *que él solo entraria, que se apartasen de la puerta que él solo entraria*, despues de muchos debates y cortesanías que pasaron entre todos, se resolvió á entrar abiertas las puertas y en ellas todos los referidos, y apenas se habia puesto de rodillas delante de la santa imágen y alzado los ojos á ver su santísimo rostro, quando absorto de su hermosura y ocupado de temor cayó en el suelo sin sentido, y tan fuera de sí, que fué preciso cargarle y llevarle á otra celda para que se recobrase, quedando tan temeroso que despues no se atrevia á mirarla.

¡Ó alteza de las riquezas de la omnipotencia, sabiduría y bondad del Altísimo, quan inconprehensibles son tus juicios, y quan investigables tus caminos! ¡Ó prodigios jamas vistos en los pasados siglos desde que padeció y murió en la cruz Cristo, soberana vida nuestra! ¡Ó portentos nunca oidos, ni escritos en las historias de las tres partes del mundo antiguo! ¡Qué inteligencia angélica habrá que os pueda comprehender, ni qué humana elocuencia que os pueda bastantemente ponderar! Gracias infinitas sean dadas al hacedor soberano de tan raras y extraordinarias maravillas, que mientras el piadoso lector se las dá, paso yo á dar los parabienes al venturoso Vicario.

¡Ó dichoso y mil veces feliz P. Pedro de Zamora, semejante á nuestro P. San Pedro no solo en el nombre, sino en la fe y el santo amor significado en su apellido, escrito de esta manera: (S. A M O R. A Cristo) y por eso entre sus hijos singularmente privilegiado! Porque si este gloriosísimo Apóstol, por la fe con que creyó y confesó la divinidad de Cristo que le fué revelada por el eterno Padre, y por el finísimo y excesivo amor á su Maestro, en que se aventajó á todos los demas Apóstoles, mereció de la boca de Cristo Señor nuestro el título y elogio de *bienaventurado*, y el nombre de *hijo de la paloma*, y le constituyó su Vicario y Cabeza de la católica Iglesia; tú por tu fe con que creiste y confesaste *que no necesitaba Dios de hacer milagros en estos tiempos para que creyesemos sus misterios*, y por el divino amor que en tu pecho ardia del zelo de la honra y gloria de Dios y bien de las almas, y por tu profunda humildad te previno el Señor de antemano en las bendiciones de dulzura, constituyéndote Cura Vicario de la Iglesia de las minas del plomo pobre, para que allí gozases la dicha que te tenia prevenida de que el mismo Señor te manifestase á tus ojos la

renovacion milagrosa de la sacratísima imágen de su humanidad crucificada, siendo testigo de vista de tan rara y admirable transformacion en aquel monte, como en el del Tabor [hablando con la debida proporcion) lo fué nuestro Padre San Pedro de su divina Transfiguracion. Y no solo fuiste semejante á nuestro Padre San Pedro, sino tambien al amado discípulo San Juan, porque si este glorioso Apóstol y Evangelista fué privilegiado entre todos los Apóstoles en gozar la dicha y merecer ser testigo de vista en el monte Calvario de la crucifixîon de su divino Maestro, y en verle derramar toda su sangre, abrirle su sagrado costado y salir de él sangre y agua; tú en su milagrosa imágen viste con tus ojos corporales en el monte Cardonal y de Ixmiquilpan la misma representacion de su sagrada pasion, derramando copiosísimos arroyos de sangre de su santísima cabeza y cuerpo, que tú limpiaste muchas veces con tus dichosas manos: y aunque no estabas presente quando se le abrió el costado por sí mismo, le viste derramar por él finísimos corales y perlas hermosísimas de sangre y agua, participando tambien esta tan inestimable felicidad los habitadores y laboríos de las minas del Plomo pobre, los vecinos de Ixmiquilpan y sus contornos, que fueron escogidos de la Magestad divina para testigos de vista de tan admirables portentos, y por ellos debemos alabar á Cristo Señor nuestro con las mismas palabras que el mismo Señor, para nuestra enseñanza, alabó á su eterno Padre, diciendo: *Confiésote y doyte gracias, Padre eterno, porque escondiste estos soberanos misterios de los ojos de los sabios y prudentes, y los revelaste á los pequeños*; no á los ricos, sabios y prudentes de las cortes y ciudades, no á los mineros de las ricas minas de oro y plata; sino á los humildes trabajadores

de las minas del plomo, y no de plomo rico, sino de plomo pobre; porque en el reyno de Dios los dichosos son los pobres, los bienaventurados los humildes.

CAPITULO VII.

Traida la santa imágen la tuvo el Arzobispo Don Juan Perez de la Cerna en su Oratorio, y despues la pasó al Convento de San José de Carmelitas Descalzas.

En virtud de los despachos que diximos arriba de la Real Audiencia, del Arzobispo y del Padre Provincial de San Agustin, se entregó la santa imágen al Visitador y Vicario, quienes la sacaron de Ixmiquilpan para traerla á esta ciudad de México, con grande concurso y acompañamiento de gente devota, saliendo de los pueblos al camino los vecinos de ellos á venerar tan precioso tesoro é inestimable presea, correspondiendo la divina Magestad á su devocion con obrar en los pueblos por donde pasaba innumerables milagros y prodigios.

Llegó en fin á Mexico, donde la recibió el Arzobispo Don Juan Perez de la Cerna con grandes y devotas demostraciones de júbilos y alegrias espirituales, y la puso en el Oratorio de su Palacio Arzobispal con toda veneracion y decencia, donde muchas personas le vieron diversas veces tener abiertos los ojos y la boca, de que dando aviso á su Señoría Ilustrísima, acudió y vió ser así, dos ó tres veces, con grande admiracion y ternura. Y era tanto el amor y devocion que tenia á esta santa imágen, que era su mayor consuelo en sus fati-

gas, y alivio en los cuidados de su ministerio pastoral, estarse en oracion ante ella largas horas de la noche.

Y habiendo de hacer viage el Arzobispo á los reynos de Castilla en execucion de órdenes de S. M., dexó la santa imágen en el Convento de San José de Religiosas Carmelitas Descalzas de esta ciudad de México, al lado de la epístola del altar mayor de la Iglesia vieja, en una pequeñita Capilla que dentro de la clausura y vivienda interior estaba hecha, y tenia por la parte de afuera del presbiterio una ventana con rexa de balaustres de fierro ó bronce dorado, donde con toda decencia y veneracion estaba colocada en un curioso baldoquin, con dos lámparas de plata de la parte de adentro; y de ordinario estaba cubierta la santa imágen con una cortina de seda, que los viernes se corria, descubriendo la santa imágen con muchas luces y olorosos perfumes, para que los fieles la adorasen y venerasen.

Dentro de esta ventana, y al pie de la santa imágen, estaban depositados en un cofrecito pequeño, curiosamente forrado en terciopelo carmesí y tachonado, las preciosas reliquias del cuerpo de aquel insigne y contemplativo varon el venerable siervo de Dios Gregorio Lopez, primer Anacoreta de estas Indias, que, como afirma el Eminentísimo Cardenal de Aguirre, en vida y despues de su muerte ha sido y es estimado y venerado de gravisimos Prelados y Teólogos, y generalmente de todos los espirituales y místicos, como un fenix ó gigante entre los muy espirituales y perfectos; pues lo que mayor admiracion causa á todos es, que ayudado de la divina gracia, mas de treinta y tres años estuvo su espíritu ocupado en continuo acto de amor de Dios sin alguna intermision, y con indecibles aumentos entre las necesidades y ocupaciones de la vida humana

y el exercicio de las demas excelentísimas y muy heroycas virtudes, por las quales, en sentir del Cardenal de Aguirre, Poniente y Relator de la causa de su beatificacion y canonizacion en la sagrada Congregacion de Ritos, le juzga por dignísimo de que el Sumo Pastor de la Iglesia le ponga en el catálogo de los Santos, como el mismo Cardenal espera se conseguirá en breve, como se puede ver en su tomo quarto de los Concilios de España y de las Indias en el catálogo de los Arzobispos de México, donde repetidas veces prorumpe en muy realzados elogios de este admirable varon.

Yo he tenido la dicha y feliz suerte de ser su indignísimo Procurador en las informaciones que de su vida, virtudes y milagros se hicieron pocos años ha en esta ciudad, en execucion de letras testimoniales de la sagrada Congregacion de Ritos, en donde habiéndose visto y exàminado con el rigor que pide materia tan importante, se declararon por válidas, y se aprobó la explicacion literal que este esclarecido varon, iluminado del cielo, hizo del Apocalipsis de San Juan, y el libro que escribió de yerbas y medicinas, de que consta por instrumentos venidos de Roma que paran en mi poder.

El preciosísimo cadáver de este venerable siervo de Dios le mandó trasladar el Arzobispo Don Juan Perez de la Cerna del pueblo de Santa Fe (donde murió y estaba depositado) á este Convento de San José de Carmelitas Descalzas el año de mil seiscientos diez y seis á primero de Marzo, quando su Señoría Illmà. lo fundó, enriqueciéndole con tan inestimable tesoro, y le dió por su primer Capellan á aquel insigne y famoso Sacerdote el Lic. Francisco Losa, Carmelita en su profesion, aunque Clérigo en su estado, pues por dedicarse á la vida eremítica renunció el Curato que tenia en propiedad

y habia servido mas de veinte años en esta santa Iglesia Metropolitana, y se retiró á la soledad en el pueblo de Santa Fe, en compañia del grande contemplativo y venerable Gregorio Lopez. Por fundar pues el Arzobispo en este religiosísimo Convento los mas fuertes cimientos de sólidas virtudes que pudo hallar su vigilancia pastoral, puso en él estas dos basas fundamentales, estos dos primeros y excelentísimos Maestros de espíritu, oracion, mortificacion, retiro, silencio y el mas puro amor de Dios, que fueron los huesos y reliquias del primer Anacoreta de estas Indias para que predicase á las Religiosas difunto, y á su compañero el Padre Francisco Losa para que les enseñase el camino de la perfeccion vivo, y con el riego de su muy saludable doctrina creciese la regular observancia de esta casa en que se ha conservado, floreciendo y dando frutos en sus Religiosas de admirable virtud.

¿Y de donde les vino á las reliquias de nuestro venerable Gregorio Lopez la dicha de estar colocadas junto á la milagrosa imágen de Cristo Señor nuestro? Por la gloria tan alta y eminente lugar que goza su alma en el cielo, y le fué revelado por el mismo Jesucristo á la venerable Madre Mariana de la Cruz, Religiosa del Convento de Jesus Maria de esta Ciudad por estas palabras: *¿Por qué piensas que Gregorio tiene su asiento y cabe en mí? Porque dexó todas las cosas temporales de esta vida por mí, y se retiró dentro de sí en silencio.* Así se refiere en su vida, y en la de la venerable Madre en el Paraiso occidental, que sacó á luz el Lic. Don Cárlos de Sigüenza.

CAPITULO VIII.

Traslacion de la santa imágen, hecha por el Ilustrísimo Arzobispo D. Francisco Manso y Zúñiga, y la última que hizo el Ilustrísimo Arzobispo D. Francisco de Aguiar y Seixas, á la Capilla donde hoy se venera.

Por la traslacion de Don Juan Perez de la Cerna al Obispado de Zamora, vino por Arzobispo de México Don Francisco Manso y Zúñiga con muy individuales noticias de esta milagrosa imágen, participadas de su antecesor en los reynos de Castilla, y luego que la visitó y adoró con grandísimo júbilo y alegria, hizo grandísimo aprecio de ella, y en prosecucion del deseo que tuvo de promover su culto, adelantar su devocion, y que se le diese la reverencia debida, (y mas quando para mayor comprobacion de lo que tenia ya reconocido formó diferentes autos) dispuso su devocion, se le edificase una Capilla exterior en el cuerpo de la Iglesia vieja, frontero de su puerta principal, de la mejor porporcion que su pequeñez y la cortedad del Convento lo permitian por entonces, aplicando todo su cuidado en su adorno y curiosidad; y acabada colocó en ella la santa imágen á los diez y siete de Julio de mil seiscientos treinta y quatro, con la mayor solemnidad que le dictó su devocion, mostrándola en todo quanto pudo, pues fuera de haber sido la pompa de los altares, adorno de la Iglesia y lo demas con todo esmero, cantó visperas y Misa Pontifical, y predicó en ella el Dr.